



CASA
Summitt



CASA SUMMITT
MEXICANA, EN SERIO,
SIN EUFEMISMOS NI SUTILEZAS

JIMMY Y BARBARA SUMMITT
PROPIETARIOS

JUAN PABLO STONE
CONSTRUCCIÓN

Desde la reja que limita la propiedad, Summitt se viste de local e invita, de entrada, a un patio con una fuente de cantera al medio, rodeada de macetones con palmas. Ahí empieza el viaje por formas y contexto que a veces se contradicen, pero que igual acogen.

«Lo más importante es la satisfacción del cliente, es total», comenta Juan Pablo, y agrega que era un sueño del señor Summit, una casa mexicana a carta cabal.

No se trata de un mero vestíbulo que tiñe de nacionalidad la construcción, es fiel al modelo que lo inspiró: corredores a los lados, consolas y sillones como mobiliario, plantas en macetas de barro, faroles que alumbran la noche de playa, como si fuera de hacienda.

Abundan los arcos de medio punto, la herrería, los equipales, la teja. Es una casa grande, de espacios grandes, e ideales de similares proporciones. Trata de apegarse a la máxima de «a donde fueres haz lo que vieres», y reproduce la distribución y dimensiones de una vivienda de pueblo, de señor pudiente, sólo que ésta se ubica de frente al oleaje, sobre un acantilado que imprime un toque de dramatismo a tanta calidez y ecuanimidad.

Sus espacios son generosos y los techos altos, algunos de bóveda y otros sostenidos por fuertes vigas de madera oscura. Los arcos del corredor son blancos, pero rompen la limpieza con una pequeña cornisa de ladrillo.

Contraste total

Un par de echaderos de cuero y madera, con tapicería azul añil, se reúnen sobre el pasto para adormecerse mientras el Sol se oculta. Detalle que ejemplifica la propuesta *sui generis* del señor



*El patio al centro y los corredores perimetrales
hablan de una casa típica de pueblo añejo,
sólo que en ésta, detrás se esconde el mar*



Summitt, quien quiso venir a México y vivir como mexicano, aunque de pasada también disfrutara el hermoso paisaje de playa, con brisa marina entre murmullo de agua cantarina. La intención pasó a ser finca, y las apariencias se caminan y se palpan.

«El gran acierto de esta construcción es el eje principal que corta el ingreso, el patio, la sala, la alberca y la terraza».

Por la dirección que elija la vista para asomarse, aparecen los objetos, los ambientes, los colores y las texturas que dan cuenta fiel del estilo puntual que se quería reproducir. Un arcángel en madera mira desafiante a quien llegue, entronado en su nicho con iluminación indirecta. Los faroles que alumbran cuando llega la noche dan las sombras que remiten a películas con cielos de Figueroa, versión nueva.

El cubo de la escalera es casi monacal, con un abierto candelabro que pone al servicio su docena de velas para que los pasos no titubeen, y para que, además, luzca la pátina amarillo denso, serio de los muros. La planta superior también cuenta con su corredor perimetral, incluye sus faroles, y se protege con herrería, y para que no falte nada: igualmente están los maderos fuertes que permiten que la techumbre se engalane con tejas, que se asientan en columnas cilíndricas.

Cuando calienta el sol

En el jardín aparecen los elementos obligados para el entorno, para el clima del lugar: un par de palapas, una piscina y una barda amarilla. Ahí el mar gana la partida, y la finca se convierte en playa, nada más. A la fachada posterior no le hace ninguna gracia la premisa y lucha valiente por el protagonismo. Lo consigue, es imposible abstraerse de la vanidosa construcción con sus volados, balcones, terrazas.

En resumen, «la finca es de buena calidad, espaciosa, cómoda». Catorce meses de construcción lograron el resultado que al dueño tiene satisfecho.

Su personalidad y gusto por lo mexicano invade todos los espacios, no se distrae en su afán de localidad

Los equipales de frente al oleaje resumen el sentir del propietario así como la herrería, las columnas, la decoración



